



## INVASORES DE OTROS MUNDOS

Target Earth  
Sherman A. Rose, 1954

### MENOS MISILES Y MÁS ABRELATAS

Tras un intento de suicidio, Nora King despierta en una ciudad aparentemente vacía. Poco después encuentra el cadáver de una mujer. La presencia de un hombre vivo la asusta, pero Frank Brooks, así se llama el otro superviviente, no tarda en alcanzarla y convencerla de que ambos comparten la misma situación. Igual que Jim Wilson y Vicky Harris, otra pareja que encontrarán emborrachándose en un pub. Por distintos motivos, ninguno de los cuatro se ha enterado de que la ciudad fue evacuada durante la noche ante el avance de unos seres de otro planeta.

La historia puede ser ingenua, pero no inocua. Rara es la secuencia que no haga propaganda de tres pilares fundamentales del cine más pútrido de los cincuenta: alcohol, tabaco y sexismo (que no sexo). Ante una situación de dificultad extrema, Frank encarna la serenidad, la razón y el arrojo. Para sacar a Nora de su histeria sólo tiene que darle una bofetada, que rubrica con un “Mucho mejor así”. En efecto, Nora se tranquiliza y se enamora del apuesto desconocido. Después de todo, una mujer sin hombre que la gobierne está perdida. Más entereza, y sobre todo ingenio verbal, demuestra Vicky, aunque lo único que se le ocurre para salir del trance es rezar. En cuanto a Jim, su pareja, es un trozo de carne con ojos al que sólo le preocupa beber y vivir bien hasta que todo pase. Vicky y Jim ejemplifican la pareja ideal, con su continuo vaivén de la discusión al beso: “-¡Oh, Jim! ¿Por qué tenemos que acabar siempre peleándonos? -No tengo ni idea, pequeña, pero quiero que sepas una cosa: si salimos de ésta con vida, pelearemos los dos en la misma esquina del cuadrilátero.” Frank los envidia: “¿Sabes qué me gusta de esos dos? No hacen otra cosa que discutir, pero están el uno por el otro.” Nora los bendice: “Lo sé. Jerry y yo éramos iguales.” Una variante es que aquí es ella la que abofetea y él quien se rinde a sus encantos.

La situación es presentada por el general Wood puntero en mano ante una pizarra: “Caballeros, es obvio que la situación es crítica. Desde las 23:00 horas de anoche, cuando la avanzadilla aterrizó en el sector B-97 nos hemos visto enfrentados a un enemigo que escapa a toda descripción. Lo único que sabemos es que la invasión no ha sido planificada por ningún poder de nuestro planeta. La teoría más aceptada apunta al planeta Venus, asumiendo, por supuesto, que los enemigos sean seres humanos. Sin embargo, los informes que hemos logrado reunir indican que se comportan como autómatas: obedientes e indiferentes al riesgo personal. La división 387 fue la primera en entablar combate: 2.400 hombres. Sólo sobrevivió uno.”

En el discurso del general, la culpabilización de la mujer adquiere tonos más sutiles: la causa de la perdición del género humano no es el viril Marte, sino la sensual Venus.

Los robots venusianos tienen poca presencia en el film. Mejor, porque no dan miedo. Si acaso, risa. Uno tiene la impresión de que se los podría inutilizar con un abrelatas.

El guion, de Bill Raynor, se basa en otro escrito por James H. Nicholson y Wyatt Ordung, a su vez basado en el relato de Paul W. Fairman *The deadly city*.